

profanos y grafiteros

Lo que pasa en la Latino se queda en la Latino

Tayde Bautista



LA LUZ ENTRA DIRECTAMENTE por uno de los ventanales e ilumina a una pareja. Ella lleva un vestido rojo de satín y zapatos de tacón de charol negro. Entre sus manos carga un ramo de rosas de plástico y un velo de gasa blanca le cubre el cabello negro y lacio. Su acompañante viste jeans, saco negro y un sombrero de copa. Caminan por una alfombra roja colocada a la mitad de la estancia. Se detienen ante el maestro de ceremonias: un ministro ficticio disfrazado de Elvis Presley. Están a punto de casarse al estilo de las bodas en las Vegas. Elvis pronuncia unas palabras, los novios juran amarse hasta que la muerte los separe, se besan y el público aplaude. El lema de las bodas celebradas en la Torre Latinoamericana es: “Lo que pasa en la Latino se queda en la Latino”. Atrás de ellos esperan otras personas que desean casarse, la fila es larga. Cada 14 de febrero algunas parejas suben al piso 43 para unirse en matrimonio. Tal vez la razón de este enlace es la vista que inspira a los enamorados. De cualquier manera, la Torre Latinoamericana mejor conocida como la Latino es uno de los íconos de la ciudad. Resistió a los terremotos de 1957 y de 1985. Carlos Fuentes la mencionó en *La ciudad más transparente*, fue protagonista de una de las escenas de la película *Sólo con tu pareja*, etcétera.

La Latino es un bastión. Su peculiar diseño atrae, la fachada se asemeja al tablero de un juego de mesa. A propósito del aspecto, el actor inglés Alec Guinness dijo: “Es ciertamente singular que se construyan las paredes de vidrio y las ventanas de piedra”.¹

Se ubica en la esquina de la calle Madero y el Eje Central Lázaro Cárdenas, una de las esquinas emblemáticas de la ciudad de México, pues allí se hallaba el zoológico de Moctezuma. Después, durante la segunda década del siglo xvi, se construyó el convento de San Francisco que se derrumbó, excepto el claustro, y se vendió más tarde a la propiedad privada. Allí se levantó el edificio de Seguros Latinoamericana que se demolió finalmente para comenzar con la erección de la torre.

Su historia

En 1930 la compañía de seguros Latino Americana compró el edificio localizado en la esquina de Madero y San Juan de Letrán para levantar una construcción de 26 pisos proyecto a cargo del arquitecto Manuel de la Colina. Pero Miguel Macedo, dueño de la aseguradora, deseaba algo parecido a los rascacielos estadounidenses. Fue así que el arquitecto Augusto Álvarez propuso un rascacielos de 45 pisos y de 183 metros, algo parecido al *Empire State* de Nueva York, lo que revolucionaría la fisonomía de la ciudad de México. De esta manera, la Latino comenzó a construirse en 1949 a cargo de los ingenieros Leonardo y Adolfo Zeevaert y al consultor norteamericano Natham M. Newmark. La edificación seguía los lineamientos de la época, es decir la modernidad urbana, política impulsada por el presidente Miguel Alemán, quien gobernó desde 1947 hasta 1952, y se llevó a cabo por Ernesto Uruchurtu, regente del departamento del Distrito Federal. Entonces se buscaba imitar el *american*

¹ Novo, Salvador. *México*. Ediciones Destino, Barcelona, 1968, pág. 32.

Fotografías: Alejandro Arteaga



way of life. Las amas de casa de las clases acomodadas comenzaron a usar los aparatos eléctricos para facilitar su trabajo diario: lavadora, licuadora, microondas, y también cambiaron los hábitos alimenticios: los niños desayunaba *corn flakes* con leche fría en la mañana.

Al principio se pensó que levantar un rascacielos en el área del centro era un imposible, una locura, nadie se había atrevido a construir un rascacielos en este terreno. En 1625 fray Tomás Gage dijo acerca de la ciudad: “Los edificios son de piedra y buenos ladrillos; pero no son altos, a causa de los terremotos frecuentes que se padecen en aquel clima y que podrían derribarles si tuvieran más de tres pisos”.² Por mucho tiempo este temor siguió y no fue sino hasta que cambiaron los métodos de cimentación y estructura que se levantó este rascacielos y se modificó la perspectiva de todos los constructores.

Se conocían los riesgos de hacer un edificio de tal magnitud en los terrenos fangosos, sin embargo, los ingenieros Zeevaert propusieron usar la nueva tecnología de pilotes de control desarrollados por el ingeniero mexicano Manuel Gonzáles Flores, quien había ganado el Premio Nacional de Ingeniería. También se tomaron en cuenta varios aspectos novedosos: se utilizó un sistema de rieles para proteger a la estructura en caso de sismos; aún hoy en día es una referencia para los constructores de rascacielos en zonas sísmicas de alto riesgo.

La edificación de la Torre tardó ocho años, se terminó el 30 de abril de 1956 y alcanza una altura de 182 metros (la torre mide 138 metros y la antena, 44 metros). Se utilizaron 15,000 metros cuadrados de cristal y 3,200 metros de lámina acanalada de aluminio. Se instaló allí una de las primeras estaciones de televisión en México.

De esta manera, la Torre Latinoamericana es uno de los motivos de orgullo de ingeniería mexicana. Está clasificada como monumento artístico por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y está prohibido

cambiar las bandas azules y el aluminio que caracteriza a la torre.

Las noticias de la prensa decían que con esta construcción “La ciudad de México dejaba a tras el provisionalismo”, otro de sus titulares mencionaba: “Sobre los lugares donde antes vivían los aztecas se levanta hoy una metrópoli moderna que, a vista de pájaro, parece nacida de un encantamiento maravilloso”.³


La verticalidad de la Torre contrastaba con la horizontalidad de las construcciones de la época y, por supuesto, creaba ansiedad. ¿Quién iba a querer subirse al último piso? Y si eso se caía, ¿cuánta gente moriría? Las leyendas clamaban: “Es tan alto que si subes a los últimos pisos, sientes que se mueve y hasta te mareas”.⁴

Una de las representaciones de esta edificación es el fotomontaje de Lola Álvarez Bravo al mostrarla bajo el título de *Anarquía arquitectónica de la ciudad de México*.

En 1956, la Torre era el edificio más alto de América Latina y el número cuarenta y cinco a nivel mundial. Durante veintiocho años fue el más alto de México hasta que se construyó la Torre de PEMEX.

En el 2002 Carlos Slim adquirió ocho pisos. Para conmemorar los cincuenta años de vida se le hicieron modificaciones y se restauró la fachada. Se abrieron algunos comercios en la parte baja de la Torre y se modificaron los pisos más altos a cargo de Palle Seirsen Frost. El 30 de abril de 2006, para conmemorar los cincuenta años de su construcción, se reabrió el mirador.

La Latino es testigo de historias de amor, diversas parejas acuden al mirador para admirar la ciudad alumbrada por las luces durante las noches. Ha presenciado el crecimiento de la urbe, al Norte, Sur, Este y Oeste.

Hace muchos años se veía como un pivote, un salero, ahora hay edificaciones que la rebasan en altura, pero ella sabe que fue la primera. 

² *Op.cit.*

³ Hernández Flores, Fabiola, *Torre Latinoamericana: 50 años. Restauración de un testigo*. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Vol. 33, no. 98, México, nov. 2011.

⁴ Gonzáles Gamio, Ángeles, *Rascacielos*. Recuperado de: bit.ly/ItP2BPv